

# Voces de contrapoder: Reconfiguraciones estético-políticas en la protesta social feminista de Argentina, Chile y Uruguay en tiempos de pandemia

Julian Arias España<sup>22</sup> y Silvina D'Arrigo<sup>23</sup>

## INTRODUCCIÓN

Nos proponemos en este artículo pensar al arte como un potenciador ideológico en la transmisión de mensajes, entendiendo a las manifestaciones artísticas como parte indispensable de toda protesta social y política.

Nos interesa en especial, bajo esta coyuntura de pandemia, cómo los feminismos en Argentina Uruguay y Chile, desde sus luchas y reivindicaciones, han experimentado un retroceso significativo en la posibilidad de habitar el espacio público, siendo esta una conquista tras años de restringimiento y coerción en el ámbito privado. A su vez, nos incumbe como el arte, en su carácter performático, ha logrado potenciar expresiones que no requieran de presencia corpórea masiva cómo readaptar las que sí, implicando bajo este paradigma otras connotaciones interpelativas referentes a la construcción de nuevos sentidos.

Como campo de estudio, abordaremos el activismo feminista en sus múltiples lenguajes artísticos y estéticos (performático, teatral, audiovisual, fotográfico, pegatinas), destacando cuáles se han visto reconfigurados bajo esta realidad de alistamiento social obligatorio, en un contexto de violencias machistas recrudescidas, en donde por ejemplo los casos de femicidios, transfemicidios y travesticidios no dejan de incrementarse en nuestro país, en la región y el mundo. ¿Cómo resistir en confinamiento social? ¿Cómo gritar en tiempos de tanto ruido mediático? ¿Qué puede “ser” el arte en momentos de pandemia?

## MANIFESTACIONES FEMINISTAS ANTE LA COYUNTURA DE PANDEMIA.

Bajo una coyuntura que pondera el individualismo con medidas internacionales, gubernamentales, nacionales y subnacionales, estrictamente justificadas en la salud del cuerpo y paradójicamente en el

---

<sup>22</sup> Profesor en Artes Escénicas (ETLP) y en Comunicación Social por parte de la Universidad Nacional de La Plata, cursando actualmente la Especialización en Comunicación y Género (UNLP), integrante del Centro de Estudios en Género(s) y Relaciones Internacionales dentro del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Integrante y coordinador en el grupo de teatro comunitario “La Caterva”. Mail: juliaras.1991@gmail.com

<sup>23</sup> Licenciada en Relaciones Internacionales y Doctoranda en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), becaria de Conicet, cursando actualmente la Especialización en Gestión Cultural, también en la UNR. Investigadora sobre Activismos Sociales, Arte, Política y Feminismos, ha formado parte de experiencias de Teatro social y político. Integrante del Centro de Estudios en Género(s) y Relaciones Internacionales dentro del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Mail: silvina\_darrigo@hotmail.com

cuidado de otrxs y de lo comunitario, se vuelve “ilegítimo” y “amenazante” todo contacto humano. Para un gran porcentaje de femeneidades y disidencias, la peligrosidad adquiere un doble impacto, ya que la pandemia profundiza no solo un convivio intrafamiliar de carácter tradicional y heteropatriarcal, sino también la coartación de redes de sororidad, solidaridad y resistencia preexistentes.

Desde el 2015, con la gran masividad lograda en Argentina a partir del primer “Ni Una Menos” extendido por toda Latinoamérica y el mundo, denotamos una propuesta disruptiva de lxs cuerpoxs feminizadxs y disidentes en el espacio público, plasmada en enunciaciones artísticas y propuestas estéticas, ubicadas bajo el fin de visibilizar violencias de género y medidas económicas neoliberales, que afectan especialmente a la precarización y feminización de la pobreza, así como expresiones que reivindican, más allá de la violencia, el placer y el goce, el disfrute, la sexualidad y el deseo.

Pero ¿cómo protestar en un espacio vedado a toda reunión, pese a que las violencias machistas se recrudecen?, ¿cuáles nuevos peligros aparecen hoy al manifestarse, cuando las fuerzas de seguridad ostentan mayor impunidad con tal de resguardar el “nuevo orden”?

Ante este paradigma que nos halla en una nueva experiencia de existencia, dentro de mecanismos de control social que restringen la sociabilidad y la participación colectiva de carácter pública y política, nos preguntamos cómo desde los feminismos es posible continuar manteniendo el “fuego de la protesta” encendido y cómo generar sensibilidad desde dispositivos tecnológicos o en calles ausentes.

A lo largo de estos meses de aislamiento nos hemos empapado sobre manifestaciones que, de diversas maneras, han persistido en la ocupación del espacio público, como de otras que han apelado al espacio virtual apostando a una reconfiguración del mismo.

En Uruguay, al comienzo de la cuarentena, el 20 de marzo, el movimiento feminista con organizaciones como Las Minervas, lanzó un cacerolazo feminista con la consigna “Fueron 4 femicidios esta semana. Si te hacen ruido, hacé ruido”, complementándola con proyecciones sobre edificios residenciales en la ciudad Montevideo (ver Foto 1).



Foto 1: Colectivo feminista Minervas (20/3/2020), Recuperado de IG: @minervascolectivofeminista

También, a fines de dicho mes, invitaron a colocar telas de color violeta en ventanas y puertas bajo el fin de construir una referencia simbólica destinada a víctimas de violencia de género, bajo una proclama que anunciaba “la casa no es un lugar seguro para todas y todxs, la mayoría de los femicidios ocurren allí, estemos atentas a ayudar a nuestras vecinas”. Por otro lado, el 27 de marzo, la Coordinadora de Feminismos de Uruguay realizó una intervención en la Plaza Libertad de Montevideo bajo la consigna “Que nada nos paralice, que nada detenga la furia, la pasión por cambiarlo todo, la alegría de saber-nos vida, que vida somos!”, en donde marcharon agarradxs de las manos con siluetas que llevaban los nombres de los últimos femicidios en el país.

Dicha participación se vio interpelada por condicionantes contextuales: lxs participadxs experimentaron el convivio público limitadxs por la distancia social y la utilización de barbijos.

En consonancia, el 28 de mayo, día de la Acción por la Salud de las Mujeres, se realizó una potente *performance* teatral en el espacio público: mujeres feministas representando el “Cuento de la Criada” fueron hasta el Palacio Legislativo en donde, bajo un gobierno abiertamente de derecha y ante la presunción de pérdida de derechos adquiridos, reclamaron por mantener un Estado Laico (ver Foto 2).



Foto 2: Ahdoc Fotos, Montevideo, Uruguay (28/5/2020), Recuperado de IG: @adhocfotos

Asimismo, en el país hubo presencia en las calles ante la 25ª Marcha del Silencio contra la última dictadura cívico-militar bajo la consigna “Son memoria, son presente ¿Dónde están?” la cual, a pesar de estar enmarcada por la emergencia sanitaria, convocó a realizar intervenciones estéticas desde carteles y pegatinas, adoptando el formato gráfico de una margarita y plasmándola en casas, oficinas, comercios y en la vía pública.

Por otro lado, en Chile la situación actual de fuertes protestas callejeras de connotación e impronta feminista, resultante de un proceso que emergió a partir de octubre de 2019, halló repercusión principalmente en la capital del país. Algunas intervenciones encontraron, en dicho momento, difusión viral siendo replicadas a nivel mundial, como la del grupo performático Las Tesis “Un violador en tu camino”. En un comienzo, hubo debates dentro del movimiento en cuanto a la posibilidad de abandonar las calles o no, pero tal disputa se vio sesgada ante la imposición estricta de aislamiento determinada por el gobierno ante un número creciente de casos de covid-19. “Proliferaron entonces, actividades virtuales en redes sociales como conversatorios, talleres, laboratorios, exposiciones online, grupos feministas compartiendo sus creaciones, música, poesía, *stand up*, *cabaret*, gráfica feminista y en menor medida *performance* y el teatro” añadió la militante “artista” feminista Pamela Cecilia García Yévenes del grupo “Teatro Palabrota”.

En concordancia, el colectivo feminista La Tesis continuó realizando acciones en medio de la pandemia: el 27 de mayo de 2020 comparte un video en la plataforma *Youtube*, el cual expone una intervención denominada “Manifiesto contra la policía”, en donde cuatro integrantes con vestuarios de *jumper* rojo, barbijos y máscaras, denuncian los abusos que suelen realizar las fuerzas en este contexto exclamando “no me cuida la policía, me cuidan mis amigas”<sup>24</sup>. Tras su viralización, a los pocos días son denunciadas por El Cuerpo de Carabineros de Chile ante la Fiscalía de la ciudad de Valparaíso por “pretender crear una animadversión intencionada hacia dicha institución”. “La represión en el país, siendo que siempre ha sido fuerte ante las protestas, se fortaleció”, informó Yévenes. La respuesta ante la violencia institucional, fortaleció la unión y concientización comunitaria a través del arte.

Al mismo tiempo, a comienzos de mayo, el nombramiento de la ministra de la Mujer Macarena Santelices, sobrina nieta del genocida Augusto Pinochet, quien mantiene un fuerte tinte conservador, generó la campaña “No tenemos Ministra” en las redes sociales, impulsada por diversas agrupaciones feministas como La Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres, la Asociación de Abogadas Feministas (ABOFEM), Miles Chile y el Observatorio Contra el Acoso Callejero (OCAC).

A su vez, también se realizaron llamados a cacerolazos en los barrios populares ante la falta de alimentos y necesidades básicas, en gran parte protagonizados por mujeres y disidencias, y una intervención lumínica sobre un edificio emblemático en la ciudad de Santiago con la leyenda “Hambre”, que causó

<sup>24</sup> Intervención disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=UPfcb9aTcl0&feature=emb\\_logo](https://www.youtube.com/watch?v=UPfcb9aTcl0&feature=emb_logo)

gran impacto y revuelos dentro del oficialismo político, resultando la misma censurada. Ante este panorama, Yévenes explicita:

En las poblaciones la gente está saliendo a la calle, ya se está sintiendo el hambre, salen a protestar por comida y para que el gobierno tome acciones concretas. Desde el 1º de mayo empezaron las protestas populares en muchos puntos de Santiago, salimos a golpear ollas y prender fuego. La represión estuvo intensa, pero se sintió bien volver a estar afuera (Yévenes, 2020).

En Argentina, mientras que en una primera fase la cuarentena fue estricta, en el sentido de que sólo era posible transitar la calle para compras de productos considerados “esenciales” y por el ejercicio de actividades permitidas, las manifestaciones que observamos estaban principalmente relacionadas a la colocación de pegatinas, carteles y proyecciones en edificios céntricos. Aunque hubo algunas protestas que incluyeron a lxs cuerpxs en el territorio público, como en la ciudad de San Miguel de Tucumán por el reclamo a la adhesión provincial a la llamada Ley Nacional “Micaela”-destinada a la capacitación obligatoria en género a todas las personas que integran los tres poderes del Estado- la participación se vio interpelada y halló estructura bajo nuevos órdenes de carácter performático, como el distanciamiento social y el uso de barbijos.

En este primer periodo se destacó, en conjunción, una efervescencia de publicaciones y acontecimientos vía redes sociales, como conversatorios con referentes feministas<sup>25</sup>, incluso “festivales y fiestas virtuales” como el propuesto por el día de la Acción por la Salud de las Mujeres en la cuenta de Instagram de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (@campabortolegal). En esa línea, desde diversas organizaciones sociales, el 15 de mayo, se llamó a realizar un “tuitazo” con el hashtag #LeyMicaelaparaTucumán, siendo la última provincia sin adherirse a la mencionada, hasta su aprobación el 21 de mayo del corriente año. Del mismo modo, el 30 de marzo, desde el colectivo Ni Una Menos, MuMala, La Casa del Encuentro y distintas organizaciones no gubernamentales (ONGs), sindicatos y grupos feministas de todo el país, se llamó a un “ruidazo” por las redes contra el aumento de la violencia machista y los femicidios, el cual apelaba a una participación activa de carácter presencial que consistía en salir a los balcones, asomarse por las ventanas y manifestarse por medio de ruidos de cacerolas.

A su vez, encontramos diversas manifestaciones gráficas en las calles, algunas colocadas de forma anónima y otras, producidas y difundidas por colectivos artísticos. En este sentido, podemos citar los afiches diseñados por el Colectivo Awkacke (Foto 3) en la ciudad de La Plata en reclamo por la muerte de Ramona Medina quien, víctima de la desidia gubernamental y estatal, realizaba trabajos comunitarios y era referente política en una agrupación social de la villa 31 perteneciente a la ciudad de Buenos Aires. Medina se hallaba en perpetua denuncia debido a la carencia de agua en su barrio, logrando sus exigencias trascender mediáticamente luego de su deceso.

---

<sup>25</sup> Por ejemplo, con motivo del 3 de junio, en el 5to aniversario del primer Ni Una Menos, la Asociación Civil Aralma (Centro de Asistencia, Investigación y Formación en Infancia y Adolescencia y Familias), invitó a participar de manera virtual y gratuita, a través de sus redes, al conversatorio sobre pandemia, aislamiento y violencia con tres exponentes feministas del país: Dora Barrancos, Diana Maffía y Rita Segato.



Foto 3: Afiche del colectivo cultura Awkacke, ciudad de La Plata, Argentina (25/5/2020), Recuperado de IG: @awkacke

La cuarentena en Argentina se fue flexibilizando según la disminución de los casos de contagio presentes en los diversos territorios, sin embargo, tal paradigma de carácter federal no evidenció notables cambios en las formas de manifestarse a nivel nacional desde una clave performática. Una fecha clave, el 3 de junio en conmemoración al 5to aniversario del primer Ni Una Menos, tuvo distintas repercusiones en el país. En la ciudad de La Plata, enfrente de la Casa de Gobierno y en Ciudad de Buenos Aires en las puertas del Congreso, se expusieron los nombres de las femeneidades y disidencias víctimas de femi-

cidios, transfemicidios y travesticidios, resaltando aquellxs que sucedieron en momentos de pandemia.

Por otra parte, en ciudades como Mar del Plata y Salta, organizaciones de mujeres y sectores LGBTI+ se movilizaron en el microcentro para realizar un “pañuelazo” por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, mientras que en San Salvador de Jujuy se llevó a cabo una intervención frente a la Casa de Gobierno, donde se expusieron gigantografías con nombres, siluetas y rostros de víctimas de femi-



En clave coyuntural, algunas de las consignas expresaban: “Que el barbijo no te deje callada, grita por las que ya no están”, “Vivas nos queremos”, “Por la emergencia ya contra la violencia de género”. En Río Negro se realizó una numerosa concentración en la Plaza San Martín de la ciudad de Viedma, que nucleó principalmente a la militancia juvenil. Algo similar sucedió en Paraná, Entre Ríos, donde la Asamblea de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans convocó a una movilización a la plaza Mansilla, con la consigna “No nos callamos más, juntas y organizadas”. A su vez, en la ciudad de Córdoba, el colectivo Ni Una Menos y organizaciones de Derechos Humanos realizaron diferentes acciones y marcharon en reclamo para frenar los femicidios, travesticidios y transfemicidios.

Foto 4: Indeso Mujer, Rosario, Argentina (3/6/2020), Recuperado de IG: @indesomujer

En ciudades como Rosario, por otro lado, se priorizó la realización de ollas populares en diversos barrios y expresiones con tendencia artística como proyecciones con la consigna “Ni Una Menos” y “3J” en edificios de distintas zonas de la urbe, incluido el legislativo municipal.

A las 19 horas (hora Argentina) Ni Una Menos convocó a nivel nacional a un “ruidazo federal”, un llamado a manifestarse desde los balcones, puertas y ventanas de todo el país. Cabe destacar que tanto en representatividad como en reacción, la convocatoria tuvo una adopción asimétrica en cada territorio. En tanto, el “ruidazo” halló complementariedad en las redes sociales en los hashtags #5años-NiUnaMenos, #VivxsLibresyDesendeudadxsNosQueremos y #NosSostienenRedesFeministas, donde se publicaron fotos y videos que posicionaron a las consignas entre las primeras tendencias de la jornada. Hacia los cien días de cuarentena y aislamiento social obligatorio en Argentina, setenta y cinco femeneidades fueron asesinadas por la violencia patriarcal. La mencionada sentencia arroja el dato de una femeneidad muerta cada 32 horas, cabe destacar que el 71% de los Femicidios, Transfemicidios y Travesticidios fueron perpetrados en la vivienda de las víctimas<sup>26</sup>.

Relevando las mencionadas expresiones manifestadas en el uso de medios virtuales en diferentes países, resulta preciso aclarar, que el mismo no es un fenómeno que se configura desde la novedad. La utilización de redes sociales como difusoras de información, imágenes y videos, y como territorio de organización, convocatoria a actividades, conexiones entre organizaciones, bajo perspectivas emancipatorias, como señalan Florencia Rovetto y Mariángeles Camusso (2016) en el análisis de campañas en redes digitales y Claudia Laudano (2018) en referencia específica al “activismo ciberfeminista”<sup>27</sup>, se profundiza y masifica, como paradigma político, feminista y comunicacional, a partir del primer “Ni Una Menos”. Dicho evento marcó un hito en la posibilidad de la viralización de consignas y en la creación de cientos de grupos y páginas de facebook en base a la proclama “Ni Una Menos”, resultando en una nueva posibilidad performática en las formas de concebir la expresión artística comunitaria y permitiendo la constitución de un espacio de referencia estratégico en cuanto lugar de concentración, conversación y metodología de acción. Asimismo, la plataforma Twitter ha adquirido relevancia dentro del movimiento feminista en el posicionamiento de tópicos y problemáticas puntuales en debate y agenda nacional e internacional. Este proceso, que ya venía teniendo cause, queda como única vía legitimada de acción colectiva en contexto de pandemia y aislamiento.

Sin embargo, más allá de las posibilidades que brindan los dispositivos tecnológicos, su posibilidad de uso, en tanto conectividad, acceso y apropiación cotidiana, resulta disímil en diferentes contextos. Las diferencias de clase socio-económica, y en muchos casos generacionales, hacen que las distancias y la brecha de género digital se profundicen según dónde coloquemos nuestra mirada. Bajo tales connotaciones nos preguntamos ¿quiénes pueden ser organizadorxs y participxs de ese gran volumen de charlas, conversatorios, talleres digitales?, ¿cuáles son las voces y espacios que pueden “dialogar” en el espacio virtual?, ¿quiénes acceden a esa red de contención y representatividad? Si bien las mismas nos permiten difuminar las fronteras locales, provinciales y nacionales, paradójicamente nos alejan de quienes muchas veces se encuentran cerca territorialmente pero se hallan carentes de los recursos económicos, tecnológicos o de comprensión simbólica pertinentes.

Ante el hecho de que las tecnologías no aseguran una verdadera conexión con el afuera, la calle continuó siendo un espacio de ocupación y de expresión, aunque con presencia de distintas variables dependiendo de cada territorio. Paradójicamente, aunque la protesta social como derecho no fue estrictamente censurada (aunque en algunos países y regiones de Latinoamérica hubo aplicación del estado de sitio), muchas manifestaciones de carácter presencial fueron suspendidas y otras postergadas. Las

---

<sup>26</sup> Según datos del Observatorio de las violencias de género “Ahora que si nos ven” disponible en twitter:@ahoraquesinosv4, y Agencia Presentes.

<sup>27</sup> La investigadora remarca incluso que el ciberactivismo feminista comienza a fines de la década de los 90s, cuando activistas feministas junto a artistas y creativas, se lanzaron al ciberespacio con expectativas de generar experiencias comunicativas a escala planetaria en pos de subvertir los códigos culturales androcéntricos. La apropiación de las TICS por parte del feminismo nunca decayó desde entonces teniendo a nivel local y global picos intensos los últimos años en torno a eventos como el “Ni Una Menos” y, desde 2017, los Paros Internacionales de femeneidades y disidencias cada 8 de marzo.

determinaciones gubernamentales tuvieron un fuerte impacto en todas las acciones observadas, ya que hubo un respeto tajante a los “cuidados comunitarios” ligados al uso de barbijo y el distanciamiento social, cabe destacar que la no adscripción a las mismas se halla sancionada por las fuerzas públicas de seguridad.

Como sabemos, las políticas públicas moldean en parte nuestros cuerpos, sus expresiones y las estéticas, en este contexto de pandemia, la imposición extendida hacia el uso de barbijos sobre la boca adquiere impacto sobre las imágenes desde la desidentificación, y al mismo tiempo alude simbólicamente a la imposibilidad de expresión, a lo inaudible y la acatación pasiva. A pesar de la intención alegórica a la represión, este elemento prostético no solo se convierte en una nueva prenda de vestuario obligatoria, sino que también gracias a su estética, color e insignias, halló reconfiguración y posicionamiento como un instrumento político visualizado, por ejemplo, en la utilización de tapabocas negros en clara referencia al luto por los femicidios.

La insignia “Disculpen las molestias, nos están matando” de comienzos de 2015, originada en Argentina, con expansión y efectos notables hacia los países vecinos, pasó a deslizarse sobre todo a partir de 2016 hacía una apuesta que, sin dejar de lado la preocupación por la violencia, intentaba al mismo tiempo resaltar la potencia del movimiento feminista, explayado en “No estamos de luto, estamos de lucha” y “Nos mueve el deseo” para colocar en el foco de la protesta el ideario de vivir la vida deseada. De ese modo, como señala Luciana Bartolaccini (2018):

Se rompe con la cadena de sentidos que asocia la violencia de género unívocamente con la victimización y la muerte. La consigna ‘Vivas nos queremos’ que se agrega a la marcha NUM en 2016, busca poner a conjugar otra estética en función de la cual se otorga importancia a la vida de las vivas, ya no para generar una trama de reparación del dolor sino para vivir una vida que no sea mera supervivencia (p.6).

Esta impronta se vio fortalecida en Argentina con las jornadas de víspera de votación del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en el año 2018, que tuvieron una marcada connotación festiva, presencia de colores y *glitter* como recursos estéticos claves.

Sin embargo, como hemos observado a lo largo de este trabajo, las manifestaciones en pandemia han estado principalmente dirigidas a visibilizar y posicionar las carátulas de femicidio, transfemicidio y travesticidio como las más crueles expresiones de la violencia de género. En este contexto resulta urgente la necesidad de visualizar la muerte de femeneidades y disidencias, en una coyuntura donde paradójicamente el concepto de muerte, a raíz del covid-19, adquiere suprema relevancia. En pos de exponer la pandemia patriarcal, la estética de luto parece volver a ser predominante en las calles y en las redes, apareciendo consignas como “El verdadero virus es el patriarcado”, quedando solapas otras proclamas como “Nos mueve el deseo”.

El disfrute y el placer, en tanto derecho y práctica *in situ*, halla materialidad en cada movilización callejera, siendo el espíritu festivo territorio de lxs cuerpox reunidxs y juntxs en un mismo espacio-tiempo. El desafío entonces, frente a un contexto tan adverso que implica “distanciamiento humanx”, recae en continuar reinventando y creando nuevas formas de lucha y de acción colectiva, sin perder la potencia de desear un mundo más justo aquí y ahora.

## BIBLIOGRAFÍA

Bartolaccini, L. (2018). De Ni una menos a Nos mueve el deseo. Prácticas estético-políticas en las protestas sociales del movimiento feminista en Rosario (2015-2017). *IX Jornadas de Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de <http://teoriapoliticacontemporanea.blogspot.com/2018>

Rovetto, F. y Camusso, M. (2016). #Ni una (imagen) menos. Imágenes, apropiaciones y circulación en las redes sociales. Nuevas mediatizaciones: nuevos públicos: cambios en las prácticas sociales a partir de las transformaciones del arte y los medios en la red. Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario, pp. 159 - 178.

Laudano, C. (2018). Acerca de la apropiación feminista de TICS. En Chahner, S. (comp.) *Argentina: medios de comunicación y género ¿hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Comunicación para la Igualdad. Recuperado de [https://www.academia.edu/36913991/Acerca\\_de\\_la\\_apropiaci%C3%B3n\\_feminista\\_de\\_TICs\\_2018\\_pp.\\_138-146](https://www.academia.edu/36913991/Acerca_de_la_apropiaci%C3%B3n_feminista_de_TICs_2018_pp._138-146)

Laudano, C. (2016). Feministas en 'la red'. Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de la participación en el ciberespacio. En Rovetto, F. y Fabri, L. (comps) *Sin feminismo no hay democracia. Género y Ciencias Sociales*. Rosario: Ed. Último Recurso. Pp. 31-54.

## ENTREVISTA

Pamela Cecilia García Yévenes, 26 de mayo de 2020.